

## LOS PUEBLOS DE LA MANCHA

# TOMELLOSO

A mi buen amigo Angel Pons,  
que me obsequia con las foto-  
grafías que ilustran este artí-  
culo.

Es, en realidad, breve y moderna, relativamente, la historia de este pueblo, uno de los más poblados, notables e industriosos de la Mancha.

Entre los materiales que relativos a su fundación tenemos, se cuenta los que pusieron la primera piedra de esta villa. En 1530 Aparicio Quiralte y Martín Sánchez fueron a establecerse en la llanura poblada de tomillares, junto a un pozo, cerca de edificaciones antiguas arruinadas, y después de construir humildes chozas por viviendas, comenzaron a trabajar cultivando la tierra de su alrededor, harto yerma, para poder subvenir a sus necesidades. El sitio, el Tomillar en que se echaron los cimientos de este pueblo, correspondía al término de Socuéllamos, y al principio fué su anejo o aldea. Y así fué creciendo, contando ya a los 45 años de su fundación con 80 vecinos. El año 1570 consiguió tener concejo, aunque con limitada jurisdicción, no pudiendo sus alcaldes conocer más que en asuntos cuyo valor no excediese de maravedís.

Este pueblo pertenecía entonces al priorato de Uclés, por estar situado al otro lado del Guadiana.

Su engrandecimiento fué presentado por su justicia en los primeros tiempos de su fundación. Y en efecto que parecía proféticamente presentir que pasadas tres centurias escasas había de ser uno de los más ricos y poblados de la Mancha. En 1857 tenía ya 1.996 vecinos y 7.604 habitantes, y en 1877 contaba con 2.369 y 9.099, respectivamente. Y hoy se puede calcular su población en más de 25.000.

Es, verdaderamente, justo el tributo de alabar el mérito que tiene, el desarrollo que ha tenido la notable villa manchega, por muchos motivos.

Siendo corta su vida, ya que no cuenta más que poco más de tres siglos de existencia, nos indica que el espíritu de la laboriosidad y del trabajo imperó desde sus fundadores, cosa que continúa a tenor del constante aumento de población. Y es proverbial la laboriosidad ésta del tomellosero que ha cifrado su fortuna y su porvenir en el cultivo de la tierra y en el aprovechamiento de lo que esta produce, dedicando toda la de su jurisdicción a la plantación de viñas, pudiendo afirmarse que hoy son tantas que hacen de este pueblo el que más cantidad de inmejorable vino produce en España.

Tomelloso ha sabido salirse de la vulgar corriente

de los pueblos que presenta España, y particularmente nuestra región, en los cuales impera la abulia y la indiferencia hacia el progreso ideal y material, cosa que los hace caer en el letargo de la pobreza. ¿Y como ha logrado no ser uno de éstos? Predominando en el espíritu del tomellosero la laboriosidad más infatigable, por la cual ha invadido la tierra de los términos municipales vecinos, después de resultarle insuficiente la del suyo, la cual hála poblado de viñas que cría hasta en los terrenos más difíciles de laborar, cosa que él consigue con su voluntad y su constancia. Poniendo viñas y criando melones los cuales siembra generalmente en la tierra de las «posturas»—as viñas jóvenes en los dos o tres años de plantadas—y luego haciendo el vino de estas viñas, y, de éste, alcohol, mistelas y coñacs; ha conseguido formarse un pueblo grande, que reúne todas las cualidades de mérito que el que más, por su corta historia, como hemos visto, que hoy cuenta con incalculable riqueza material, que ha realizado y realiza importantísimas mejoras, debidas a su propio esfuerzo,—como el ferrocarril, abastecimiento de aguas—y otras que encuéntrase dispuesto a emprender y que logrará ver realizadas contando, como tiene, el importante factor del amor al trabajo.

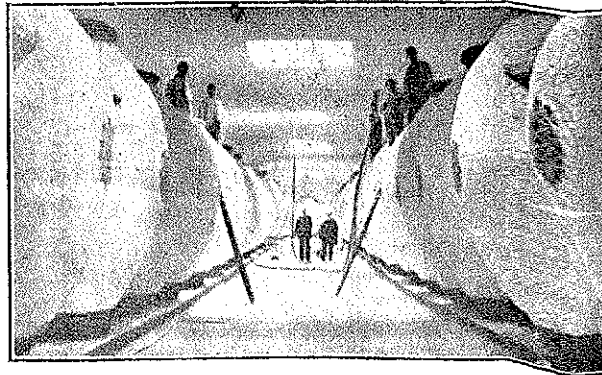
\* \* \*

Un hijo de Argamasilla de Alba—el pueblo hermano del que describimos, del que sólo lo separa 6 kilómetros, en el que se troqueló la más rica presea del ingenio—se complace altamente—al no hacerse eco de los inmotivados prejuicios que suelen existir entre estos dos pueblos—en no incurrir en la abstracción a la idea de dejar de emborronar estas cuartillas testimoniando su simpatía al pueblo que ha sabido elevarse por su amor al trabajo, sobre todos los limitofes; al pueblo que produce cada año más de 75 millones de litros de exquisito vino; al pueblo que nos muestra su laboriosidad hasta el extremo de que sus mujeres—las mujeres que la fortuna no las deparó otra cosa mejor—las vemos competir en el trabajo con los hombres de campo, en las faenas de la vendimia y demás de las viñas y sacando la tierra de las cuevas innumerables que se construyen y de las que Tomelloso está verdaderamente minado; al pueblo que se le vé echar humo por las chimeneas de sus fábricas de alcohol,—buen símbolo de la industria y del trabajo—al pueblo en fin, que presenta al cronista hombres que le son simpáticos por su afable trato y amistad, y mujeres que le subyugan y cautivan por su belleza.

ANGEL DOTOR MUNICIO.



Gasas Consistoriales de Tomelloso.



Una de las típicas cuevas en las bodegas de Tomelloso